

DOMINGO SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

P. Emilio Betancur

PENTECOSTÉS, UNA PROPUESTA DE PAZ.

Pentecostés (cincuenta días) era una fiesta por la buena cosecha. El Éxodo festeja la libertad de Egipto llamada Pascua. Cuando llega pentecostés, cincuenta días después de la Pascua era la liberación espiritual, camino de la libertad para todos los judíos de todas las naciones. Los Apóstoles con el dato de la muerte de Jesús; sin hablar de resurrección, cuyo instante fue más confidencial; así hubieran vivido tres años con Jesús también estaban cerca del imperio romano, regresar a Galilea era lo más fácil para regresar a pescar. Hasta aquí terminó la revelación y apareció el miedo y la dispersión; pero, teniendo cuidado que algo pasaba en su interior, se sentían transformados; es decir parecidos a Jesús en su seguimiento. Así no fue difícil pensar que el que habían visto en la cruz estaba vivo y resucitado.

La certidumbre era tal que tenían razones suficientes para hacerlos juntos, en comunidad, sin temor a la muerte en Jerusalén. Puede decirse que éste fue el origen de la Primera comunidad cristiana. La llamó Pablo, "paso de la muerte a la vida", kerigma o evangelio, buenas noticias. Así fue como se dieron cuenta los transformados que el Espíritu del resucitado obraba por medios humanos.

Para Pablo el bautismo fue su vademécum de lo que Dios quería - La primera fiesta de la comunidad bautismal se llamó Pentecostés, que es el poder hacernos compasivos y humanos. En el momento de la aparición del Resucitado nos dice al interno del corazón: la paz les doy; les doy una paz que el mundo no puede dar.

La primera fiesta de la Comunidad se llamó Pentecostés, bautismo con el fin de identificar la vida del creyente con el Crucificado-Resucitado. La paz, resurrección de Jesús está en nuestro interior por el bautismo, paz que va más allá del bienestar; ya conocían el horror de la guerra con el legado de su pobreza. Sin que no haya justicia, la paz seguirá más lejana.

En el momento de la resurrección saluda a los discípulos: la paz les dejo, mi paz les doy; una paz que el mundo no puede dar (Juan 14). No se inquieten, ni tengan miedo (Jn14,27) esta es la vinculación con la muerte y resurrección, fuente de toda paz.

Vivir juntos en Cristo es el indicativo y definitivo criterio de las comunidades que fundó Pablo.